

Apreciaciones sobre elementos valorativos y usos fáticos en el estilo comunicativo juvenil

María Isabel Rodríguez Ponce - Universidad de Extremadura
mirponce@unex.es

Rebut / Received: 7-6-11

Acceptat / Accepted: 18-1-11 (provisional); 30-1-12 (final)

Resum. Apreciacions sobre elements valoratius i usos fàtics en l'estil comunicatiu juvenil.

Aquest article ofereix una aproximació al llenguatge juvenil des de la perspectiva de les valoracions positives i negatives estudiades en un corpus de llenguatge juvenil en espanyol (COLA, Corpus Oral de Lenguaje Adolescente). A través de l'anàlisi de la tendència al disfemisme entre els joves espanyols, en relació amb la funció fàtica, es reflexiona sobre l'estandardització de la rudesia verbal en l'espanyol general, prestant especial atenció als seus efectes sociolingüístics.

Paraules clau: llenguatge juvenil, valoració, disfemisme, rudesia verbal, funció fàtica.

Abstract. Notes on evaluation and phatic uses in youth communicative style. This paper offers an approach to youth language from the perspective of positive and negative evaluations studied in a Spanish Spoken Corpus of Youth Language (COLA, Corpus Oral de Lenguaje Adolescente). By analysing the tendency towards dysphemism among Spanish young people, in relation to phatic function, we reflect on the standardizing of verbal rudeness in general Spanish, paying special attention to its sociolinguistic effects.

Keywords: youth language, evaluation, dysphemism, verbal rudeness, phatic function.

1. Introducción y objetivos

Podría parecer de dudosa utilidad seguir abundando en el lenguaje juvenil, que algunos estudiosos han tratado con profundidad en los cuatro decenios precedentes (véase Rodríguez 2002a y 2002b). Sin embargo, aunque el título de este trabajo anuncie que se centra en el lenguaje de los jóvenes, plantea una reflexión lingüística más amplia. Desde el punto de vista sociolingüístico, la transformación de la conversación coloquial en el español peninsular es uno de los virajes más sorprendentes que se han producido en los últimos cincuenta años. El paso cada vez más fluido de elementos desde los *márgenes* sociales hacia el centro ha generado en un brevísimo lapso temporal todo un nuevo estilo comunicativo. En realidad, se trata de un fenómeno generalizado en la cultura occidental que indudablemente se ha gestado y difundido desde el lenguaje juvenil.

Entre esos nuevos parámetros de cortesía figura una gran inclinación hacia el disfemismo (Molina Martos 2010). La mayor parte de la bibliografía que ha tratado este último aspecto en el lenguaje juvenil (disfemismos, insultos, palabras tabú) ha rechazado su vertiente agresiva: por el contrario, se cataloga como un elemento con una función eminentemente fática (por poner solo algunos ejemplos, Stenström y Jørgensen 2008b, Navdal 2007), que refuerza el ambiente de camaradería del grupo. Desde este punto de vista, a pesar de tratarse de expresiones que por su naturaleza lingüística implican un alto grado de violencia verbal, su capacidad de agredir se neutraliza. En estos actos de habla no son necesarias estrategias indirectas compensatorias y no se deteriora la imagen pública del hablante. Zimmermann (2003, 2005) acuña en este caso el concepto de *anticortesía*¹, mejor que *descortesía*.

El presente trabajo se plantea hasta qué punto esto es así mediante el estudio de los elementos valorativos empleados en un corpus oral juvenil (COLA, Corpus Oral de Lenguaje Adolescente, Madrid), ya que también ayuda a dar una buena idea de cómo se construye la identidad de los jóvenes analizar los elementos que utilizan en sus valoraciones, tanto negativas como positivas. Asimismo, es interesante contrastar si el uso de disfemismos en estos contextos es puramente fático; si acoge una mezcla mucho más variada de funciones pragmáticas; o incluso si verdaderamente está ejecutando una valoración negativa de alguien o de algo.

Por otra parte, habría que reflexionar sobre cuáles son los mecanismos que permiten que los actos más amenazadores para la imagen pública, como por ejemplo los insultos, puedan llegar a suspenderse en determinados sociolectos o registros. De hecho, algunos autores defienden que, aunque el receptor no se ofenda, no deja de efectuarse el acto de insultar, pero incompleto (Lisowska 2010, p. 8). Y ya Labov (1972) mencionaba que,

1. Zimmermann (2005, p. 254) sostiene que incluso dentro de una misma cultura cada grupo construye su identidad de distinta forma, y que en el caso de los jóvenes sus actos identitarios son anticortesés (no descortesés) porque se mueven en un universo antinormativo de valores (p. 268).

por muy ritual que fuera el insulto, siempre se corría el riesgo de que fuera interpretado literalmente, con las graves consecuencias que esto acarrea para la comunicación².

En la misma línea, este estudio ofrece algunas perspectivas de sociolingüística crítica, en el sentido de que sólo parecen haberse destacado los *pros* de la tendencia al disfemismo y a la agresividad verbal del sociolecto juvenil (y de la lengua general), pero no los *contras*. Aunque esa agresividad sea fingida o lúdica (descortesía no auténtica, Bernal 2007, 2008; *mock impoliteness*, Culpeper 1996), puede modificar desde las estructuras inmanentes del idioma³ hasta valores pragmáticos y sociales como la variedad de registros o la cortesía, casi siempre en una dirección simplificadora⁴. Algunos estudios (Fuentes y Alcaide 2008, Moreno Benítez 2009) confirman el aumento de la violencia verbal en el ámbito escolar, en el que se combinan todas las estrategias descorteses y agresivas que proliferan en los medios de comunicación (Brenes 2011); y alientan a la investigación lingüística a “concienciar a los miembros de la sociedad del cambio necesario en las actitudes lingüísticas” para que los hablantes no se inmunicen ante estas tendencias y para que no se cronifiquen comportamientos sociales violentos (Fuentes y Alcaide 2008, p. 12-13).

2. Metodología

La metodología de este trabajo ha consistido en dos vías paralelas, teórica y práctica, que se han centrado, en primer lugar, en intentar proveerse, a través de la reflexión y de la recensión bibliográfica, de un concepto de lenguaje juvenil operativo para este estudio; y en segundo lugar, en elegir un corpus para seleccionar en él una serie de elementos valorativos, clasificarlos y analizarlos.

2.1. El concepto de lenguaje juvenil

Los estudiosos coinciden en el hecho de que la juventud se ha constituido, a partir de la mitad del siglo XX, como una clase social que ha creado un sistema cultural pro-

2. Por ejemplo, en lo que se refiere estrictamente a la descortesía verbal, (Culpeper *et al.* 2003) afirma que tan solo con que exista la intención del emisor de deteriorar la imagen social del receptor, ya puede hablarse de la creación de descortesía, independientemente de si el receptor se siente o no agredido (*apud* Brenes 2011, p. 31).

3. Herrero (2002, p. 83-84) plantea una posible modificación de estructuras sintácticas dependiente de la manipulación léxica, por ejemplo cuando en un sintagma en el que el pronombre no puede recibir ningún tipo de especificación se inserta un elemento disfemístico: *¿Quién coño es?*, *¿Qué cojones dices?*, *¿Dónde hostias has quedado?*, *¿Cuándo pollas me vas a traer eso?*

4. Moreno Benítez (2009) hipotetiza sobre el desconocimiento de las normas de cortesía en los niveles inferiores de la educación secundaria (1º y 2º de la ESO), ya que los alumnos se dirigen al profesor igual que a sus amigos o a sus padres. Mi experiencia personal en la educación universitaria puede servir para corroborar este dato, pues en multitud de ocasiones he vivido situaciones de desajustes en el registro o en la cortesía por falta de competencia sociopragmática de los alumnos.

pio con su reflejo lingüístico. Aunque actualmente los modelos lingüísticos juveniles estén en una situación de influencia en el conjunto de la lengua, siempre ha habido una fuerte tendencia a caracterizarlos como un antilenguaje (Rodríguez 2002a, p. 33) o una desviación de la norma. Al no estudiar los actos comunicativos completos, en vivo, y al segmentar excesivamente los elementos lingüísticos dentro del estudio, se ha contribuido a que el lenguaje juvenil tenga una caracterización exótica y peyorativa, identificada exclusivamente con la transgresión de la cultura oficial y la marca críptica de grupo (Zimmermann 2002).

Pero si se mira el lenguaje juvenil en su conjunto, se observa que los dos rasgos que lo singularizan son la edad y la situación de uso (Herrero 2002, p. 68-71). El primer factor lo categoriza como un sociolecto que a su vez tendrá variedades determinadas por otros factores sociolingüísticos (sexo, etnia, estrato social, nivel de instrucción, etc.). Según el otro rasgo, el lenguaje juvenil es una variedad más de la lengua en su registro coloquial. Es decir, que en cualquiera de los planos lingüísticos el lenguaje juvenil no altera las estructuras básicas de la lengua, sino que rentabiliza de una determinada forma las posibilidades estructurales que existen en el registro en el que se halla inserto. En el léxico del lenguaje juvenil se descubren estrechas relaciones con los procesos morfológicos, sintácticos y semánticos de la lengua común a través de un potente vínculo: la creatividad lingüística⁵. Y resulta muy curioso, y nada casual, que al analizar los recursos creativos de unidades léxicas en el lenguaje juvenil observemos una constante fluctuación entre el eufemismo y el disfemismo (Rodríguez 2002a), tal y como sucede en la lengua general.

En esta oscilación, la balanza se inclina hacia el disfemismo, ya que es una herramienta polivalente y muy eficaz. Además de enfrentar al hablante con la cultura oficial, estos elementos disfemísticos son altamente expresivos, y proporcionan al discurso el énfasis característico tanto del sociolecto como del registro. La oralidad prototípica del registro coloquial justifica la función de los disfemismos específicamente en el lenguaje juvenil (Zimmermann 2002, p. 150-160). Por ejemplo, uno de los rasgos universales de la oralidad hispana es el uso de voces insultantes en el tratamiento, pero con una intención cariñosa: *Hey, cabrón* o *¡Qué maricón eres!* En el lenguaje de los jóvenes, Zimmermann hace hincapié en los disfemismos y las groserías.

Así que los disfemismos resultan un factor de peso en la conversación juvenil, pues a un tiempo son marca de grupo y rasgo oral general en español. Y ejemplifican inmejorablemente la transformación de estrategias comunicativas a la que se aludía al comienzo, ya que, en virtud de un proceso pragmático, unidades que en principio poseen una valoración negativa adquieren una función diametralmente opuesta. No se puede entender esta paradoja sin una palabra clave: ritual o estereotipo. Seguramente las muestras estándares de habla juvenil contemporánea española no alcanzan las cotas imaginativas y

5. En el COLA no hay más que fijarse en ejemplos como *birriótico, despolle, fataloso, enchepada, pies de Barbie* ('patosa'), o todas las creaciones con *super-, mega-*, etc.

retóricas de los insultos rituales estudiados por Labov⁶ (1972), pero no dejan de cumplir una función semejante a la de estos, pues se trata de actos verbales a través de los que se construye una identidad de clase. En definitiva, con el lenguaje juvenil sucede como con otras muchas manifestaciones sociales y culturales: lo que comienza estando fuera del sistema, o incluso siendo antisistema, acaba no sólo integrándose en él, sino además liderando sus cambios. Queda por ver, como se ha mencionado, si el empleo de este estilo comunicativo puede analizarse siempre y solamente como anticortesía.

2.2. La elección del corpus y la selección de los elementos valorativos

El punto de partida de este trabajo es el COLA (Corpus Oral de Lenguaje Adolescente), proyecto de la universidad noruega de Bergen⁷ que intenta captar la forma de hablar de los adolescentes hispanos y contrastarla con la de adolescentes británicos y nórdicos. No sólo se centra en el español peninsular (Madrid), sino que también abarca otros países (Argentina, Chile, Guatemala y Cuba). Este corpus resulta interesante por varios motivos:

- Por su volumen de palabras (unas 500.000). La amplitud y variedad de sus muestras hacen que represente de una manera más que adecuada las manifestaciones lingüísticas del sector de edad que le corresponde dentro del español peninsular.
- Por su metodología, ya que está constituido por conversaciones grabadas espontáneamente en sus contextos reales.
- Por la franja de edad con la que trabaja, que va de los 13 a los 19 años. Dadas las dificultades en la delimitación temporal del concepto *juventud*, podría decirse que el área de edad considerada por el COLA se integra en aquél de una manera genuina.

Para escoger las palabras y estructuras que interesaban ha sido necesario contrastar la lista alfabética y la lista de frecuencia de palabras del COLA, y, al mismo tiempo, combinar esto con la consulta de los contextos concretos a través de su buscador y de las transcripciones completas de las conversaciones. La selección de los ítems valorativos se ha realizado a través de la consulta de trabajos que han tratado estos aspectos en español (López García y Morant 1991, Igualada Belchí 1996, Luque *et al.* 1997, Sanmartín 2000,

6. Con toda seguridad sí encontraríamos ese nivel de ingenio en letras de canciones de hip-hop o en repertorios de comparaciones estereotipadas que circulan por Internet (*Tienes menos detalles que el salpicadero de un Seat Panda*). De hecho, esos esquemas comparativos estereotipados sí que aparecen a veces en el COLA: *Té mueves menos que los ojos de Espinete*.

7. El proyecto COLA se encuentra en www.colam.org. Agradecemos a los responsables del proyecto, especialmente a su directora, la profesora Annette Jørgensen, y a la Universidad de Bergen las facilidades dispensadas para trabajar con estos materiales. Hay que destacar que los datos del COLA se recogen entre 2002 y 2004, pero que su sistematización se prolonga hasta la actualidad. Nuestras consultas se han realizado en distintas etapas desde principios de 2010 hasta mediados de 2011.

entre otros). Se abren dos grandes apartados: valoración negativa y valoración positiva. Y en cada uno de ellos, sendas subdivisiones: valoración de aspectos físicos y materiales frente a valoración de actitudes y aspectos psíquicos, sociales y morales.

La valoración negativa tiene un papel preponderante y ofrece una serie de coincidencias en todos los estudios consultados. La primera y fundamental es que la valoración de las actitudes y de los aspectos psíquicos, morales y sociales destaca sobre la valoración de los aspectos materiales y físicos, como muestran las siguientes tablas:

I. VALORACIÓN NEGATIVA. ASPECTOS FÍSICOS Y MATERIALES

Escasa edad, estatura o longitud	<i>birriótico, enano, retaco, pitufo</i>
Fealdad, tosquedad, mala calidad	<i>feo/fea, bigardo, cutre, garaparda, mono, superarrugado, superchabacano, supercutre, supertocho</i>
Gordura	<i>celulítica, gordola, supertocho</i>
Delgadez	<i>escuchimizado, famélica, anoréxica, delgada, superdelgada</i>
Vejez	<i>viejo, vieja</i>
Defectos en partes del cuerpo	<i>enchepada, napia(s), culo pollo</i>
Falta de aseo	<i>guarro/a, cerdola, puerca</i>

En esta primera tabla las palabras con más registros son *feo* (71, 21 masculinos y 50 femeninos); *gordo* (53, 37 masculinos y 16 femeninos); y *gorda* (55, 25 masculinos y 30 femeninos). En el caso de *gordo* hay bastantes más usos vocativos con valor de apodo cariñoso que en *gorda*.

2. VALORACIÓN NEGATIVA. ASPECTOS PSÍQUICOS, MORALES Y SOCIALES; ACTITUDES

Maldad, mal comportamiento, negatividad, mala calidad, indiscreción, pereza	<i>basta, bestia, borde, gamberra, cardo, caradura, chungo, cutre, chulo, fataloso, fuerte, macarra, malola, malota, mala leche, marrón, maruja, marujón, mentirosola, mierda, niñato/a, pendejo, petarda, pijola, putada, salvaje, supermalo, superchungo, superfuerte, vagola</i>
Necedad, torpeza	<i>cagarla, calzonazos, cantoso, idiota, imbécil, fantasma, flipadola, manazas, mongui, mongolola, pardillo, penosa, payaso, pedante, pesado, pie de Barbie (patosa), plasta, retrasada, subnormal, superfilósofos, superflipados, superpesada, supertorpe, tonto, tonta</i>
Malestar o desequilibrio psicológico	<i>chalado, histérico/a, grilladola, locola, paranoica, paranoias, pirado, rayar, rayada, rayado</i>

Referencias a lo sexual	<i>acojonada, ahuevonado, boludo, cabrón, capullo, capulla, capullín, chochona, chulo, coño, coñazo, cornudo, culo, fulandrona, gilipollas, huevón, joder, jodido/a, lagarta, lesbiana, mamahuevo, mamón, marica, maricón, mariconona, mariconazo, ninfómana, pelotudo, pervertido, pirobo, polla, pitorro, puta, puto, putada, putilla, salido/a, salidorro, zorro, zorra</i>
Hipocresía	<i>chivato/a, cínico, creído/a, falso/a, hipócrita</i>
Vicios	<i>borrachola, fumata, porrero, superfichón, yonki</i>
Racismo	<i>moro, gitano, sudaca</i>
Ideología	<i>facha, nazi, racista</i>

En la segunda tabla destaca el apartado de referencias sexuales, y seguidamente los campos referidos a la valoración intelectual o mental. Sobresalen por su abundancia de registros palabras como *mierda* (282, 126 masculinos y 156 femeninos); *tonto* (128, 77 masculinos y 51 femeninos); *tonta* (66, 7 masculinos y 59 femeninos); *malo* (84, 42 masculinos y 42 femeninos); *mala* (100, 38 masculinos y 62 femeninos); *flipado* (61, 57 masculinos y 4 femeninos); *loco* (52, 35 masculinos y 17 femeninos) o *subnormal* (33, 12 masculinos y 21 femeninos).

En cuanto a la valoración positiva, el número de elementos y de matizaciones sobre los mismos es bastante menor que en la valoración negativa, pero aun así no es nada desdeñable, y en el caso del COLA no deja de ofrecer un extraordinario reflejo sociolingüístico de la variedad que se analiza:

3. VALORACIÓN POSITIVA. ASPECTOS FÍSICOS Y MATERIALES

Belleza, calidad, grandeza	<i>alucinante, bonito/a, bueno(s)/buena(s), buenísimo(s)/buenísima(s), chulola, cojonudola, fenomenal, fenómeno, flipante, genial, guapo, guapa, guapísimo/a, guay, ideal, impresionante, megaideal, mono, mona, monísimo, monísima, resultona, ser la hostia, ser la leche, ser una pasada, superbonita, superbueno, supercartera, superchula, superchulos, superfashion, superguapa, superguay, supermono, supermonas, supertarjeta, triunfada</i>
Estatura, robustez	<i>tocho</i>
Buen aspecto, aseo, elegancia	<i>elegante, superelegante</i>

4. VALORACIÓN POSITIVA. ASPECTOS PSÍQUICOS, MORALES Y SOCIALES; ACTITUDES

Bondad, calidad	<i>genial, majo, maja, simpático(s)/a(s), superamiga, superemocionada, superfácil, supergracioso, supermajo/a, supermono, superoptimista, supersimpático</i>
Inteligencia	<i>inteligente, listo/a, sabio</i>

En ambas tablas se subraya la tendencia a la valoración de lo material. En la valoración física el elemento más abundante es *guapo* (146 registros, 84 masculinos y 62 femeninos), con la peculiaridad de que la gran mayoría se refiere sobre todo a objetos con el sentido ‘bueno’, ‘bien’ en un grado superior, recogido por el *Diccionario del español actual* (Seco *et al.* 1999) en su sexta y penúltima acepción:

(1) MABPE2J01: Va a estar mazo de guapo el capítulo de hoy⁸.

Por el contrario, en *guapa* (59, 21 masculinos y 38 femeninos) el significado ‘bien parecida’ referido a persona es mucho más frecuente (algo más de la mitad de las ocurrencias), y más utilizado por las chicas. Algunas palabras constituyen terreno mayoritariamente femenino, como *genial, guay, ideal, mono/a, monísimo/a*, y por encima de todas, las creaciones léxicas con *super-*, que son exclusivas de las mujeres, en el plano material y en el inmaterial. En todos estos términos se da un predominio claro de la clase alta.

Dada la extensión de los materiales y lo limitado de estas páginas, sólo comentaremos, al hilo de las propuestas teóricas planteadas, algunos aspectos destacables del apartado de valoración negativa.

3. La valoración negativa y la agresividad en el discurso

Dentro de la preeminente valoración de los aspectos psíquicos, sociales..., un apartado sobresale por encima de todos: las referencias a lo sexual, entre las que aparecen los elementos valorativos más frecuentes y abundantes. Si tenemos en cuenta solo los que presentan por encima de 50 registros, el orden es el siguiente, de más a menos: *puta*,

8. Los ejemplos se adaptarán a la ortografía convencional. Se respetará la codificación del COLA para sus informantes. Las dos primeras letras (MA) indican “Madrid”, las dos siguientes se refieren al centro de estudios, que a su vez indica la clase social: Alta: OR, SH, ES; Media: SJ, MT, LC (E); Baja: BP, MT, LC (CM). La siguiente combinación de letra y cifra señala el curso que estudia cada informante. La letra que sigue indica el sexo (G es hombre y J es mujer), y las dos últimas cifras se refieren a la parte de la conversación (Navdal 2007). Cuando haya varios interlocutores, se anotará primero el código del informante que emplea la expresión en cuestión, y luego se asignarán letras a los participantes (A, B, C...), a no ser que sea necesario distinguir su sexo, en cuyo caso se emplearán *chico, chica*.

*joder, coño, polla, culo, gilipollas, cabrón, puto, putada*⁹. A pesar de la habitual clasificación de estos elementos como fáticos y anticortesés, si se miran con detenimiento los datos, se percibe que estamos ante hechos muy polidricos lingüísticamente hablando.

Un rasgo bastante general es que la forma lingüística en que estas unidades se concretan está estrechamente relacionada con su función. Así, no es lo mismo cuando se emplean directamente entre los interlocutores del evento comunicativo que cuando se usan de forma descriptiva, valorando a terceros, generalmente ausentes en la interacción (Navdal 2007, p. 73-74). Si tomamos el caso de *gilipollas*, observamos que la mayoría de sus registros la constituyen vocativos esgrimidos de manera directa entre los interlocutores. Muchos de estos vocativos, generalmente en posición inicial (Stenström y Jørgensen 2008a), son rituales, están rodeados de risas –factor crucial en la determinación del carácter fático de un insulto– y se producen en un ambiente de agresividad lúdica:

(2) MAORE₂JO₁:

Chico: ¡Celulítica!

Chica: ¡Gilipollas! (RISAS). No me importa, estoy buenísima.

Pero hay otros vocativos que no son fáticos, o que mezclan lo ritual con otras funciones, como la intensificación o la apelación al interlocutor, y van esbozando una auténtica valoración negativa o una agresividad más real en el momento en que aparecen estructuras atributivas (sobre todo con *ser*) lanzadas entre los interlocutores¹⁰:

(3) MABPE₂JO₂: Mari, eres gilipollas, así de claro te lo digo (...); es que parece que tienes una mentalidad de una niña de cinco años.

Y para culminar este proceso, cuando se valora a terceros ausentes con estas estructuras, la función fática está totalmente fuera de lugar¹¹:

9. *Puta*: 600 registros (410 H y 190 M) [H es ‘hombre’ y M, ‘mujer’]; *joder*: 592 (292 H y 300 M); *coño*: 300 (176 H y 124 M); *polla*: 262 (211 H y 51 M); *culo*: 229 (124 H y 105 M); *gilipollas*: 177 (69 H y 108 M); *cabrón*: 117 (86 H y 31 M); *puto*: 109 (72 H y 37 M); *putada*: 64 (29 H y 35 M). La mayoría de ellos aparece entre los cinco vocativos tabú más frecuentes en este corpus (Stenström y Jørgensen 2008a, p. 358-359): *hijo/hija de puta, gilipollas, cabrón/cabrona, cerdal/cerdo, zorra/zorro*; y también en la lista de las 10 palabras tabú más frecuentes en el COLA (Stenström 2006, p. 200): *joder, putola, coño, culo, mierda, gilipollas, cagar, polla, cabrón, cojones*.

10. El ejemplo (3) la oyente muestra una reacción prosódica de rechazo ante la intervención de la hablante. Este caso es muy similar a los que ofrece Bernal (2005, p. 386-387) como muestra de actos descortesés, en los que el insulto tiene un papel preponderante. Por lo que respecta a las estructuras atributivas, Brenes (2011, p. 229 y ss.) realiza un análisis de las metáforas insultantes construidas por este medio que confluye con el que se acaba de ofrecer.

11. Aunque, estrictamente, el uso de estas estructuras no constituye ni cortesía ni descortesía con respecto a esas personas, ya que se encuentran ausentes, sí que resultan relevantes desde las perspectivas valorativa y

- (4) MAESB₂Go1: Yo eso lo valoro, porque es un tío muy listo, lo sabe, muy sabio, y no va de nadie, y todos los sabios que conozco así son unos puros gilipollas.

El mismo análisis puede efectuarse con prácticamente todas las palabras de la lista ofrecida. De este modo, *cabrón* (en el sentido de la primera acepción del DRAE, ‘Que hace malas pasadas o resulta molesto’) posee una función fática en la mayoría de sus usos vocativos (5), siempre que la relación de los interlocutores sea de confianza y la situación informal, pero realiza valoraciones negativas reales cuando aparece en estructuras atributivas (6) que se dirigen los hablantes entre sí o que dirigen a otros sobre los que relatan algo:

- (5) MALCE₂Go1:
A: ¿Por qué quieres que te acompañe, cabrón?
B: Por no irme solo, coño.
- (6) MALCC₂Jo1: ...ya me he mosqueado y se ha dao cuenta perfectamente, y en el trayecto..., es un cabrón, es un cabrón, porque me ha mirao...

Incluso en el elemento más abundante y complejo de analizar de este apartado (*puta*) puede observarse esta particularidad. En el COLA aparecen unos 600 registros de *puta* de los que 410 corresponden a informantes masculinos y el resto a informantes femeninas. Resulta evidente que la gran mayoría de los usos de *puta* podrían considerarse fáticos (algo más del 90%), pero sobre este punto se pueden establecer algunas matizaciones. En un porcentaje altísimo estos usos fáticos no son puros, sino que se entremezclan también, a veces hasta extremos muy difíciles de discernir, con otras funciones valorativas, principalmente énfasis, admiración, sorpresa, reproche, rechazo, reacción negativa, enfado, queja, etc. Entre estos valores predominan los últimos, los que tienen un componente negativo y le dan un tono agresivo a la conversación, aunque sea de una forma teatralizada. A veces se corre el riesgo de que esta agresividad se interprete literalmente, como decía Labov, y esto se observa muy bien en las reacciones de los interlocutores ante estas intervenciones. Cuando la emisión disfemística es fática, el oyente suele responder de manera neutra o con risas, indicadoras de la aceptación de ese acto comunicativo como un elemento de cohesión grupal. Sin embargo, cuando la emisión disfemística no es fática, o el oyente tiene dudas sobre su carácter, las reacciones son muy distintas:

- (7) MASHE₃Go6:
Chico 1: ...el otro día en el Messenger, ésta, que es una puta, que le gusta que le toquen las tetas y el culo, o algo así... (...).

sociolingüística que plantea este artículo. Desde otro punto de vista, podría decirse que habría descortesía para el primer alocutor (el tercero ausente) y anticortesía para el alocutor colectivo, el grupo de amigos, en el que se produce un efecto afiliativo (Moreno Benítez 2009).

Chico 2: Mira, mira cómo mete mano... ¡Pochola!

Chica: No soy una puta.

(8) MALCE₂JO₁:

Chico: Trae, trae, Aranza; Aranza, que me des el cigarro...

Chica 1 (dirigiéndose a otra chica): ¿Tienes mechero? Pues déjame el mechero (...)

¡Que me des el puto mechero, que primero tendré que encenderlo, ¿no?!

Chica 2: ¡Qué mala hostia!

Chica 3: O sea, y me pides un mechero así, ¿no?

Las estructuras lingüísticas a través de las que se presenta *puta* (y *puto*) también refuerzan esta interpretación. La más abundante es *hijo de puta*, que constituye prácticamente la mitad de los registros. Y en cuanto a la otra mitad, en más de un 90% de las ocurrencias nos encontramos con la misma pauta: *puta/puto* actúa como adyacente directo en sintagmas nominales¹², apuntalando la carga valorativa de otros elementos difemísticos (*puto gilipollas*, *puto cerdo*, *puto cotilla*). Algunos de estos sintagmas son expresiones fraseológicas (Seco *et al.* 1999), y prácticamente todos en conjunto funcionan con los valores mencionados anteriormente, en el ámbito de la agresividad discursiva¹³: *el puto X/ qué puto X, me cago en tu puta madre, vaya puta mierda/ y una puta mierda/ ser una puta mierda, tu/su puta madre, ni puta idea, en la/ mi/tu/su puta vida, de una puta vez, reírse en la/tu/su puta cara*.

Además, el reparto de registros por sexos resalta a un tiempo dos hechos que podrían parecer contradictorios: por una parte, la asociación proverbial del uso de insultos, rituales o no, con hablantes masculinos; y por otra, la progresiva homogeneización del discurso de hombres y mujeres jóvenes en los últimos decenios, precisamente con el trasfondo del difemismo. Se trata de un fenómeno general en todos los elementos analizados en este corpus. La citada homogeneización también afecta a los estratos sociales. Aunque en general en la clase baja y, en menor medida en la clase media, la presencia de difemismos y de violencia discursiva (lúdica o no) es más frecuente, se trata de un *hilo* lingüístico y pragmático que traba fuertemente toda esta clase juvenil y que extiende su fuerza cohesiva más allá de ese límite sociolectal (Bernal 2008).

12. Esta estructura puede considerarse un calco semántico del inglés: *He is a fucking idiot* (Rodríguez 2002a, Stenström 2006).

13. Con la excepción de *de puta madre*, también muy abundante (más de 50 registros), y que suele unir a su función fática un valor ponderativo positivo.

4. Conclusiones

En este artículo, mediante la recensión del concepto de lenguaje juvenil y la selección de unos ítems valorativos a través del contraste bibliográfico, se han expuesto los elementos de valoración positiva y negativa en un corpus oral juvenil en español (COLA, Corpus Oral de Lenguaje Adolescente, Madrid). Interesa especialmente la valoración negativa en sus aspectos psíquicos, morales y sociales, y dentro de ella la presencia del disfemismo, con el fin de reflexionar sobre el alcance de su función fática en la conversación entre los jóvenes, como marca de cohesión grupal. Mediante el análisis de palabras como *cabrón*, *gilipollas*, *polla*, *puto* o *puta* se ha comprobado que esa función fática no aparece de una manera pura, sino que acoge otras funciones pragmáticas, y que en bastantes casos lo ritual de estas expresiones se diluye para representar una auténtica valoración negativa. Esta última función va fuertemente ligada a la presencia de determinadas estructuras lingüísticas (por ejemplo, oraciones atributivas) y de ciertos modelos discursivos (la narración oral, el relato).

Todos estos factores, más otros igualmente influyentes (la entonación, los gestos, el contexto físico...) deben ser analizados cuidadosamente en cada interacción, pues la calificación de una expresión como cortés, descortés o anticortés no es una convención, sino una cuestión de relevancia, de interpretación de cada situación particular (Eelen 2001; Bravo 2001, 2004a y 2004b; Stenström y Jørgensen 2008b). Como señala Brenes (2011, p. 48) citando a Briz (2004), hay que traspasar el límite de la cortesía codificada y analizar la cortesía interpretada, confrontando el valor básico de cada unidad lingüística con las pautas de comportamiento de cada escenario concreto para poder observar los distintos efectos sociales que puede producir. Precisamente esto explica que en ocasiones se suspenda el carácter ofensivo de los insultos, que, mucho más que otros tipos de palabras, no dependen de su puro valor conceptual, sino del contexto y de la intención del hablante (Casas Gómez 1986, p. 95).

La exploración de este corpus confirma conclusiones teóricas precedentes sobre estas cuestiones, y les aporta nuevos matices. Por ejemplo, que desde un punto de vista antropológico, las áreas semánticas y culturales en las que se centran estas expresiones disfemísticas son la sexual, sobre todo en lo referente a conductas; y la capacidad intelectual, aptitudes y comportamientos de los interlocutores (Gómez Molina 2002, p. 113-115).

En cuanto a los sexos, las mujeres tienen un papel preponderante en la valoración negativa física y en toda la valoración positiva, con excepciones como *buena*, *guapo* o *ser la hostia*. En la valoración negativa social, coincidiendo con Gómez Molina (2002, p. 117-118), las mujeres destacan en los terrenos de la capacidad intelectual y el comportamiento; y los hombres, en el campo sexual, pero las mujeres han desarrollado mucho este aspecto en los últimos decenios. De todo esto puede deducirse, por un lado, una mayor tendencia a la observación y calificación de lo material por parte de las mujeres jóvenes, seguramente empujadas a ello por una poderosa maquinaria social de consumo

y publicidad en la que imperan también las estrategias descorteses y agresivas (Fuentes y Alcaide 2008). Por otro lado, la visión tradicional de las mujeres como usuarias de los hábitos lingüísticos más prestigiados socialmente (Gómez Molina 2002, p. 129) oscila desde hace tiempo entre la permanencia y el desvanecimiento, a favor de una gradual homogeneización discursiva entre los sexos.

Por último, estos datos nos permiten reforzar la hipótesis inicial sobre la notable inclinación al disfemismo en el sociolecto juvenil actual y, por contagio, en la lengua general. Gómez Molina (2002, p. 130) insiste en la pérdida actual del potencial agresivo de estas expresiones debido a que “la evolución de las costumbres morales y la relajación de las normas sociales hace que aumente el grado de tolerancia hacia los insultos”, y, en consecuencia, hay que intensificarlos cuando se pretende llegar a ciertos niveles de agresividad. García-Medall (2008, p. 675-678) coincide en esta pérdida de potencial agresivo como efecto de la rutinización de los insultos, y concluye que existe una institucionalización de la rudeza en las relaciones sociales.

Como puede advertirse, se trata de un fenómeno que evoluciona en una espiral ascendente, tanto discursiva como social. Quizás no podamos ser taxativos a la hora de afirmar que el ludismo o el deseo de afiliación al grupo neutralizan la agresividad y la violencia verbal, ya que tampoco puede obviarse que en la mente de los hablantes pesa la asociación habitual, tanto social como idiomática, de determinadas formas lingüísticas con determinadas funciones y efectos sociales. Seguramente, también sea arriesgado afirmar de manera categórica que los medios de comunicación son la causa de ciertas conductas verbales. Brenes (2011, p. 277) concluye que la descortesía lúdica en televisión puede ejercerse porque la imagen social del público no resulta dañada, del mismo modo en que cuando alguien contempla un combate de boxeo no recibe los golpes. Pero dependiendo de lo asiduamente que uno vaya al boxeo y de lo cerca que se coloque del ring, la sangre puede salpicarle de diversas formas. Sea como sea, parece que la agresividad verbal es un ingrediente insoslayable de la conversación cotidiana en español actual, y que, como poco, habrá que seguir observando con atención sus efectos sociolingüísticos.

Referencias

- Bernal, M. (2005). “Hacia una categorización sociopragmática de la cortesía, la descortesía y la anticortesía. El caso de conversaciones españolas de registro coloquial”. En D. Bravo (ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*, 365-398. Estocolmo/Buenos Aires: EDICE/Dunken.
- Bernal, M. (2007). *Categorización sociopragmática de la cortesía y descortesía*. Tesis doctoral. Universidad de Estocolmo.
- Bernal, M. (2008). “Do insults always insult? Genuine impoliteness versus non-genuine impoliteness in colloquial Spanish. ¿Insultan los insultos? Descortesía auténtica versus descortesía no auténtica en español coloquial”, *Pragmatics*, 18: 4, 751-802.

- Bravo, D. (2001). "Sobre la cortesía lingüística, estratégica y conversacional en español", *Oralia*, 4, 349-367.
- Bravo, D. (2004a). "Panorámica breve acerca del marco teórico y metodológico". En D. Bravo y A. Briz (eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, 5-11. Barcelona: Ariel.
- Bravo, D. (2004b). "Tensión entre universalidad y relatividad en las teorías de la cortesía". En D. Bravo y A. Briz (eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, 15-37. Barcelona: Ariel.
- Brenes Peña, E. (2011). *Descortesía verbal y tertulia televisiva. Análisis pragmalingüístico*. Berna: Peter Lang.
- Briz, A. (2004). "Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación". En D. Bravo y A. Briz (eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, 67-94. Barcelona: Ariel.
- Casas Gómez, M. (1986). *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- COLA (*Corpus Oral de Lenguaje Adolescente*), Madrid. Disponible en: <http://www.colam.org>. Acceso: 01.05.2010/31.05.2011.
- Culpeper, J. (1996). "Towards an anatomy of impoliteness", *Journal of Pragmatics*, 25, 349-367.
- Culpeper, J., D. Bousfield y A. Wichmann (2003). "Impoliteness revisited: with special reference to dynamic and prosodic aspects", *Journal of Pragmatics*, 35, 1545-1579.
- Eelen, G. (2001). *A Critique of Politeness Theories*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- Fuentes, C. y E. Alcaide (2008). *Descortesía, agresividad y violencia verbal en la sociedad actual*. Sevilla: UNIA.
- García-Medall, J. (2008). "El insulto desde la pragmática intercultural". En A. Álvarez Tejedor y C. Hernández Alonso (eds.), *Lengua viva: estudios ofrecidos a César Hernández Alonso*, 667-680. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Gómez Molina, J. R. (2002). "El insulto en la interacción comunicativa. Estudio sociolingüístico", *Oralia*, 5, 103-132.
- Herrero, G. (2002). "Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil". En F. Rodríguez (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, 67-96. Barcelona: Ariel.
- Igualada Belchí, D. A. (1996). "La interacción conflictiva. Los insultos en español". En P. Díez de Revenga y J. M. Jiménez Cano (eds.), *Estudios de Sociolingüística. Sincronía y diacronía*, 130-154. Murcia: DM.
- Labov, W. (1972). "Rules for Ritual Insults". En W. Labov, *Language in the inner City. Studies in the Black English Vernacular*, 297-353. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lisowska, M. (2010). "La expresión verbal de las emociones negativas: el caso del insulto", *Studia Romanica Posnaniensia*, 37: 2, 3-13.
- López García, Á. y R. Morant (1991). *Gramática femenina*. Madrid: Cátedra.

- Luque, J. de D., A. Pamies y F. J. Manjón (1997). *El arte del insulto. Estudio lexicográfico*. Barcelona: Península.
- Molina Martos, I. (2010). “Difusión social de una innovación lingüística: la intensificación en el habla de las jóvenes madrileñas”, *Oralia*, 13, 197-214.
- Moreno Benítez, D. (2009). “Descortesía y violencia verbal en el aula: la relación alumno-profesor”, *Lingüística en la Red*, 1-25. Disponible en: <http://www.linred.com>. Acceso: 01-05-2010.
- Navdal, T. (2007). *Las palabras tabú del lenguaje juvenil madrileño*. Tesis de Máster. Universidad de Bergen.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid. Disponible en: <http://www.rae.es>. Acceso: 01.05.2010/31.05.2011.
- Rodríguez, F. (2002a). “Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación”. En F. Rodríguez (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, 29-56. Barcelona: Ariel.
- Rodríguez, F. (2002b) (ed.). *Comunicación y cultura juvenil*. Barcelona: Ariel.
- Sanmartín Sáez, J. (2000). “Los usos figurados en la enseñanza del español como L2: aspectos semánticos, pragmáticos y lexicográficos. El caso de las metáforas animales”, *Aprendizaje y enseñanza de una segunda lengua. Quaderns de filologia. Estudis lingüístics*, V, 277-294.
- Seco, M., G. Ramos y O. Andrés (1999). *Diccionario del Español Actual*. Madrid: Aguilar.
- Stenström, A-B. (2006). “Teenagers’ use of taboo slang: London and Madrid compared”, *Revue d’Études Françaises*, 11, 197-208.
- Stenström, A-B. y A. Jørgensen (2008a). “La función fática de los vocativos en la conversación juvenil de Madrid y Londres”. En A. Briz, A. Hidalgo, M. Albeda, J. Contreras y N. Hernández Flores (eds.), *Actas III Coloquio Internacional EDICE. Cortesía y conversación. De lo escrito a lo oral*, 355-365. Valencia: Universidad de Valencia/EDICE.
- Stenström, A-B. y A. Jørgensen (2008b). “¿Una cuestión de cortesía? Estudio contrastivo del lenguaje fático en la conversación juvenil”, *Pragmatics*, 18: 4, 635-657.
- Zimmermann, K. (2002). “La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes”. En F. Rodríguez (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, 137-164. Barcelona: Ariel.
- Zimmermann, K. (2003). “Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español”. En D. Bravo (ed.), *Actas I Coloquio EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía. Identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*, 47-59. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Zimmermann, K. (2005). “Construcción de la identidad y anticortesía verbal. Estudio de conversaciones entre jóvenes masculinos”. En D. Bravo (ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*, 245-271. Estocolmo/Buenos Aires: EDICE/Dunken.